**UN ASOMBROSO CASO PARA UN GRAN INVESTIGADOR**

Érase un niño llamado David que vivía en un tenebroso bosque situado en la ciudad de Teruel. David suele visitar el supermercado y la biblioteca. Para David su mayor afición es leer libros, cómics y biografías sobre detectives.

Un día al llegar a la biblioteca para poder seguir aprendiendo más cosas sobre Sherlock Holmes, escuchó a dos mujeres que estaban hablando sobre la desaparición del cajero del supermercado y se acercó a ellas disimuladamente para enterarse de lo ocurrido.

David estaba muy conmovido y apenado, pero aun así no iba a dar a su amigo Juan como desaparecido, ya que todas las semanas iba al supermercado y hablaban durante horas.

Después de preguntar a muchas personas estaba bastante confuso, y aunque tenía varias ideas en la cabeza, aún le faltaba información para saber que le pasaba a Juan.

Unos días después de la desaparición de Juan, la policía pensaba que había fallecido y cerraron el caso.

David al escuchar dicha noticia se disgustó e intentó convencer a la policía para que siguieran con la investigación, pero su opinión no les sirvió para nada.

Él no se rindió y continuaba indagando sobre la desaparición.

Una larga y costosa semana de investigación fue suficiente para que David llegara a una conclusión sobre el caso, y de inmediato se puso en acción.

David llamó a un cerrajero y le explicó que quería abrir la puerta del almacén de Juan intentando hacer muy poco ruido, ya que David pensaba que alguien le había intentado robar su dinero y después matarlo para no dejar pruebas.

Después de abrir la puerta, encontraron a un señor con una pistola apuntando la cabeza de Juan y consiguieron evitar el desastre.

Después toda la ciudad felicitó y halagó a David por todo lo que había hecho, y aunque recibió una bonito y costoso regalo, lo más importante para él fue poder sentirse como un gran investigador y que toda la gente pudiera admirar todo el trabajo que había realizado para conseguir su sueño.

Después dio las gracias a todos y dijo unas palabras que le marcaron mucho en su investigación: *para una gran mente nada es pequeño*. Gracias a esta frase David no se rindió a mitad de investigación a pesar de que solo tenía pequeños datos de las personas, porque gracias a ellos finalmente pudo salvar la vida de su amigo el cajero.

